

(2)
G. G. B.
A EL CUERPO DE
VOLUNTARIOS REALISTAS

DE LEON
EN SUS FUNCIONES DE CARNAVAL.



O. D. A.
DICHOSA España, venturosa madre
De predilectos hijos que supieron
Del uno al otro polo hacerse dignos
De emulacion aun tiempo y de respeto:
Sus hazañas, talentos y virtudes
En tí admiro pasmado el universo;
Ya bien cuando las armas esgrimías,
Ya si las ciencias cultivó tu ingenio
O en beneficio de la Santa Iglesia
Tu Religion llevaste á clima opuesto.

¿Qué nacion podrá ver en sus anales
 Hechos dignos que excedan á los hechos
 De tanto campeon como nos distes
 Desde el Pirene al Herculano Pueblo?
 Digálo, si, el famoso castellano
 Gloria y admiracion de aquellos tiempos
 En que sus címitarras esgrimía
 La bárbara ambicion del Agareno,
 Traidas por torpeza de Rodrigo
 Y la traidora Cava á nuestro suelo.
 Digánlo por Cortés esas colonias,
 Y el basto territorio que en un tiempo,
 A pesar de las iras de Neptuno,
 Agregó su valor á nuestro Imperio:
 Digánlo sus Bageles incendiados,
 La envidia digálo del extranjero
 Que á par de estos admira á innumerables,
 Que en las armas y letras florecieron.

Vosotros mismos, si, vosotros mismos
 Realistas Legionenses, digno egemplo
 De lo mismo ofreceis, y la memoria
 De aquellos recordais con vuestros hechos,
 Para probarlo necesarias eran

Causas extraordinarias; pues sabemos

Que las grandes acciones reservadas

Estan tan solo á los sublimes pechos.

¿Mas cuáles serán estas? ¿por acaso

De nuevo á provocar nuestro denuedo

Se ofrecieran, por resistir valientes

De un fiero usurpador locos proyectos?

¡Ah! no, no: aun mas terrible un fatal golpe

Se prepara, á la Patria aun mas funesto.

No bien de Flora la estacion brillante

Adornó siete veces nuestro suelo,

Y en doradas espigas daba Ceres

A el labrador de su trabajo el premio

Despues del tiempo aciago en que sufrimos

El yugo atroz de bárbaro extranjero,

Cuando en nuestros hogares se introduce

De la discordia el malhadado génio:

Por él vimos opresa nuestra Patria,

Por él cubierto al Rey de vilipendio:

Huérfanos mil, desconsoladas viudas

Sus clamores subiendo hasta los cielos:

Por él vimos la sangre de españoles

Correr á impulsos de español acero:

Pueblos robados, villas incendiadas
 Que á España dejarán tristes recuerdos.
 ¿Y vosotros qué hicisteis? por ventura
 ¿No ardió la indignacion en vuestros pechos?
 ¿No corristeis gustosos á las armas
 Por cortar de raíz tales excesos?
 ¡Ah! sí; pues vemos derrocado el monstruo
 Del Realista español á los esfuerzos.
 Y ¿cesasteis por verle en tal estado?
 No; mayor empresa es dada á vuestros pechos:
 Aun empuñais las armas, vigilantes
 Aun observais el extinguido fuego,
 No de muertas cenizas salgan chispas
 Que de nuevo ocasionen otro incendio;
 ¡Mas como sin dinero, sin recursos
 Podrá llegar á colmo tal proyecto!
No nos es necesario, entusiasmados
Os veo responder, no lo queremos
El Real Erario llene sus deberes,
Que nosotros arbitrios buscaremos.
 Así fue: cual el sábio Garcilaso
 Y el inmortal Ercilla que supieron
 Blandir las armas, y á la par cantarnos

Dulces amores en variados metros:
 Vosotros disteis deliciosos días
 En tiernos espectáculos al pueblo,
 Con doble mira, de ilustrar la gente
 Y dar al batallón un brillo nuevo.
 Dichosa España, venturosa madre,
 Otra vez te repito ¿cuando vieron
 Tus émulas naciones en sus hijos
 Llevar el heroísmo á tal extremo?
 Venga esa libre, y decantada Roma
 Por todos los filósofos modernos:
 Traiga sus Huestes, muestre sus equipos
 Y las sumas que en ellos se invertieron,
 Debidas al pillage únicamente
 De sus cautivos conquistados reinos.
 No así vosotros que el valor triunfante
 De las sangrientas lides deponiendo,
 Y de Marte dejando los laureles
 De Minerva marchais al sacro Templo,
 Siendo vuestras fatigas el Tesoro,
 Que la nacion os da para sustento:
 Dignos sois, por lo tanto, Voluntarios
 De una eterna memoria; vuestro afecto

Será por siempre vuestro, eternos siglos
 Durará vuestro nombre, y en los tiempos
 En que la historia muestre á nuestros hijos
 Vuestro valor y heróicos esfuerzos,
 Exclamarán: *por ellos disfrutamos*
La dulce libertad, ellos rompieron
La pesada cadena destinada
A poner nuestra Patria en cautiverio:
Sin su constancia ¡Ay de nosotros! hora
El yugo atroz pesará en nuestros cuellos
Sin Dios, sin Religion; á unos traidores
A dura fuerza obedeciendo ciegos:
Salve mil veces inmortal memoria,
Salve cenizas y preciosos restos
De nuestros bienhechores; vuestras almas
Gozen de la virtud el alto premio
Y de vuestras heróicas hazañas
Seguir nos sea dado el digno egemplo.

EN LEON:

IMPRESA DE LA VIUDA DE RIVERO.

... por ejemplo, cuando se
... en los tiempos
... la que la

... valor
... en el mundo
... de la

... poner
... en el mundo
... en el mundo

... en el mundo
... en el mundo
... en el mundo

... en el mundo
... en el mundo
... en el mundo

... en el mundo
... en el mundo
... en el mundo

...

...

...

Extremadamente raras en los siglos
XVI y XVII. En el siglo XVIII
se empezaron a encontrar en
España, y en el siglo XIX
se empezaron a encontrar
en América. En el siglo
XX se empezaron a encontrar
en Europa. En el siglo
XXI se empezaron a encontrar
en África.

